

MEMORIA

SOBRE LA EPIDEMIA DE ANDALUCIA

EL AÑO DE 1800 AL 819.

POR EL DOCTOR ALFONSO DE MARIA

PROFESOR EN MEDICINA Y CIRUGIA,

15. 30. 41.

CÁDIZ: AÑO DE 1820.

EN LA IMPRENTA DE D. ANTONIO MURGUIA.

CUando emprendo toscamente referir la Epidemia de Andalucía, no propongo una enfermedad reciente y especial, traída de la India, Africa ó América, que se esconde y se propaga por contagio; sino un morbo general, al cual por naturaleza estan sujetas ciertas localidades del Globo, y en busca de cuyo origen tendré que ampliar ideas reducidas hasta el presente.

ORIGEN DE LA EPIDEMIA.

ES dificultoso asignar la edad del mundo en que exerció la peste sus iniciales estragos, atendida la larga serie de siglos que media entre la obscura noche de la Historia. Moises, que una cronología razonable y divina coloca justamente entre los primeros escritores, menciona la peste, como el máximo castigo de la venganza celestial: leyéndose en la Biblia, que reusando obstinadamente Faraon la salida de los judios de Egipto, lo amenazó el caudillo de los ebreos con la peste sinonimo de muerte. *Nunc enim extendens manum percutiam te et populum tuum peste, peribisque de terra.* Exód. c. 9. v. 15. Y en otro lugar del sagrado texto: *Percutiat te Dominus tumore, febre, et frigore, ardore et aestu, et aere corrupto ac rubigine.* Deuter. c. 28. v. 21. Hippocrates que concurrió á la consabida peste de Atenas, descripta por Tucídides, año 430 antes de la era cristiana dexó advertido: *Morbus regius acutus est et celeriter occidens.... febris et horror debilis habet.... et si quis erigat ipsum, aut alloquatur, non sustinet.* De dieb. judic. sect. 7. p. 160. Galeno, cuyo genio y saber fué superior á los médicos sus coetaneos y profesó esclarecidamente en la capital del Orbe, trece siglos antes del descubrimiento del nuevo mundo, describe nuestro tifo. *Ycterodes, hoc est, auriginosa febris ea est, quæ similem galgulo avi, quam Græci icteron vocant, colorem molitur.... Pestilens est.... bilis omnis generis vomitus.* Adscript. med. t. 1. p. 46. Y Boerhaave enseña: *Atrabilis aliquando in febribus epidemicis evomitur, quam nemo causæ ignarus sanaverit....* Prelect. Accadem. t. 6. p. 105. De lo cual se deduce, que habiendo sido connatural con las criaturas los males,